



Jorge Edwards

## Tratado de la Tolerancia

En el cono sur, con el refugio de la ola revolucionaria de la década de 1960, Voltaire ha vuelto a ponerse de moda. En mi juventud el protestantismo parecía una cosa del pasado, un asunto lejano para nosotros, viejos y para circuncisos y repletos. Mi generación hablaba desdenosa de las "libertades formales". Prefería las grandes construcciones ideológicas del siglo XIX, con su ingrediente socialista y utopista, a análisis y el equilibrio de XVIII, así como se dejaba seducir por la poesía de los milites o por los excesos emocionales de la novela rusa.

Ha pasado bastante agua bajo los puentes y los jóvenes del año 80 ya nos acercamos a nuestro cincuentenario. Fuimos ultraintelectuales, intelectuales y la dura experiencia nos ha enseñado, poco de las "libertades formales", las desdenadas. Mario Vargas Llosa, a quien conocí como Jorge Ochoa, disculpas apasionadas de Paul Klee y de Jean Paul Sartre, director del teatro "La Comedia", una charla que podría haber formado un capítulo nuevo del "Tratado de la Intelectual" de Voltaire.

Vargas Llosa habló del problema esencial de la modernización, del choque de la civilización con el mundo primitivo, tema latinoamericano por excelencia, de los fantasmas que se enfrentan y que terminan por perder el sentido de la realidad, sirviendo como botas para la luz a propósito de la guerra de Canudos, una guerra civil de fines de siglo en Brasil, narrada por Euclides da Cunha en una obra clásica, "Os sertões", y retomada ahora por el periódico en una novela que debería estar en prensa.

En la segunda mitad del siglo, un señón Antonio Conselheiro, caía las tierras del nordeste brasileño dedicado a restaurar convenios y a predicar una forma de catolicismo integralista, adaptado a poblaciones muy primitivas. En las noches, cuando descansaba de su tarea de reconstruir capillas y de pintar imágenes de santos, difundía la buena nueva y daba consejos a los campesinos. De ahí su apodo de "conselheiro". No era el primer portador de esta especie que se había presentado en la región de Canudos, pero era, sí, el más exitoso y el más querido para su tarea proselitista, un precursor de nuestro Che Guevara, resultado en la poesía reciente de Nicomedes Parra.

Conselheiro, que llegó a formar un movimiento popular bastante importante, recibió de pronto la noticia de que en la recién capital del Brasil de entonces, en Rio de Janeiro, unos generales, proclivistas y machos habían derrocado al Emperador y habían proclamado la República.

Antonio Conselheiro y sus camorristas mantuvieron su fidelidad a la monarquía y resistieron a cuatro expediciones del ejército brasileño, hasta ser completamente dispersados y exterminados. Ellos creían que luchaban contra el Anticristo y que después de la guerra del Anticristo llegaría el Milenio, el regreso del Mesías en gloria y majestad.

Los republicanos, por su parte, creyendo desde que unos campesinos primitivos no podían rebelarse contra un régimen que los favorecía, ju-

ventaron la teoría de la conspiración. La rebelión tenía que estar armada por los revolucionarios y los campesinos, epíditos con el imperio. Hacia de la época, el de la legión victoriana. Los militares brasileños, admiradores del sistema político norteamericano, habían comenzado a establecer vínculos de toda clase con los Estados Unidos, y no era extraño que los ingleses conspiraran.

Fue un malentendido. Históricamente, que causó la muerte de decenas de miles de brasileños en una guerra donde nadie supo con exactitud contra quién había luchado. Nadie sabe, y lo que es más significativo, nadie quiso saber. Las fricciones del fanatismo, rodeadas siempre del humo y el ruido de las conflagraciones, favorecen la gran pérdida intelectual. Por ello etiquetamos al enemigo y disparamos andanadas es más cómodo que analizarlo.

El error que entendió este análisis, modificando sus posiciones iniciales, hasta comprender el problema en toda su complejidad, fue luego un Cuzco. El tuvo la honradez de cambiar los puntos de vista que había manifestado primero en su condición de correspondiente de guerra republicano. Desde el frente había mandado crónicas ingenuas, marcadas por la fiebre colectiva, pero la reflexión posterior le reveló que todos se habían equivocado. Vargas Llosa, en su obra, trata de mostrar la extraordinaria vigencia de esa cosa y me parece que lo consiguió bastante más allá de lo previsto.

CONSEJERO. SUD. S-VI-1981 P. 13

## Tratado de tolerancia [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Tratado de tolerancia [artículo] Jorge Edwards.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile